

*Sergio Andrés Sandoval**

FERNANDO URBINA: EL ARTE DE LA SABIDURÍA INDÍGENA**

FERNANDO URBINA: THE ART OF INDIGENOUS WISDOM

* Actualmente beneficiario de la beca “Asistencia Graduada” de la Maestría en Literatura de la Universidad de los Andes. Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Javeriana. Ha publicado en algunas revistas universitarias como *Gavia* de la Universidad Francisco José Caldas. También es estudiante de Música en la Escuela de Formación Artística Zumaqué. Correos electrónicos: s.sandoval@javeriana.edu.co; sergiosando@hotmail.com; sa.sandoval70@uniandes.edu.co

** El artículo “Fernando Urbina: el arte de la sabiduría indígena” pertenece a una investigación sobre el escritor colombiano que estoy desarrollando como posible tesis de grado para la Maestría.

Resumen

Retomando conceptos primordiales de las culturas amazónicas, como el mito, el rito, el chamán, el canasto, la palabra, el abuelo y la serpiente, este ensayo analiza la poesía de Fernando Urbina y su relación con la sabiduría indígena. Alimentada de fotografías, poemas y filosofías, el maestro colombiano ha forjado una obra de investigación muy importante con respecto a los ancestros nativos americanos que brinda elementos fundamentales en la comprensión de su cosmovisión. El presente artículo analiza tres libros de Urbina en los que se encuentra su amplia investigación, su arte y su conocimiento sobre las culturas indígenas amazónicas: *DÍJOMA. El hombre serpiente águila*, *Amazonas: naturaleza y cultura* y *Las hojas del poder*.

Palabras clave: Fernando Urbina, poesía indígena, mito, chamán, cosmovisión



Abstract

On the basis of the fundamental concepts of native Amazonian cultures, such as myth, ritual, shamanism, language, the grandfather, and the serpent, this essay analyzes the poetry of Fernando Urbina and its relationship to indigenous wisdom. Making use of photographs, poems and philosophies, the Colombian writer has carried out very important research work on the indigenous South American cultures, providing essential elements for the understanding of their worldview. This article studies three of Urbina's books that attest to his profound research, his art, and his knowledge of Amazonian cultures.

Key words: Fernando Urbina, indigenous poetry, myth, shaman, cosmovision

Vendrá el aroma.

Vendrá la inspiración.

La Palabra iniciará su vuelo cadencioso.

FERNANDO URBINA

EL FILÓSOFO, INVESTIGADOR, fotógrafo, poeta y profesor Fernando Urbina Rangel, nacido en Pamplona (Norte de Santander) en 1939, ha fusionado el arte y la antropología en su investigación sobre las culturas amazónicas, conociendo sus mitos, sus tradiciones y su sabiduría ancestral. Su obra transmite una gran conciencia de la importancia que debe tener el pensamiento indígena en la realidad occidental, como una fuente cultural imprescindible y necesaria. En sus investigaciones antropológicas y filosóficas incorpora el conocimiento ancestral haciendo énfasis en elementos tan importantes y vitales como el respeto a la tierra y el amor a la naturaleza. Su posición estética y filosófica retoma los esfuerzos de innumerables comunidades marginadas que mantienen una lucha diaria para preservar su cultura y su territorio milenario. Como afirma Raúl Gómez Jattin en uno de sus poemas, si hay una solución esperanzadora a este caos occidental, los indígenas tienen una gran parte.

En la poesía de Fernando Urbina se encuentran mitos, relatos, ritos y conocimientos ancestrales de comunidades indígenas como los murui-muinanes y los uitoto, entre otras. Es en el pensamiento y la cultura abyayalense (amerindia) donde desemboca todo su talento poético y artístico. En su obra y en su investigación hay una reconciliación del arte y la ciencia, formando un río en donde convergen distintas formas del saber humano, donde el conocimiento es concebido de manera artística y filosófica, antropológica y científica. Sus aprendizajes sobre estas culturas indígenas, con las que convivió y realizó trabajos de campo, se plasman en su poesía, en su fotografía y en su prosa limpia, que crea puentes entre todo tipo de disciplinas y pueblos humanos. De esta forma, conceptos fundamentales en el pensamiento de los indígenas del Amazonas como el mito, el taita, el baile y la coca (palabra) son primordiales en su obra artística. “El mito es un decir siempre confiado, que alguien nos trae de un ayer remoto. Está en su oficio develar comienzos, retrayendo en palabras, trazo o gesto, los arquetipos con que se hizo el mundo” (Urbina, 2005).

Esta definición poética del mito realizada por Urbina, dada a conocer en sus clases universitarias, plasma el concepto de esta palabra milenaria y sagrada. El mito es un decir confiado porque es palabra en confianza, que revive y se recrea en el rito y en la tradición oral. El mito devela los orígenes primordiales, relata

los comienzos ancestrales, narra los arquetipos cosmogónicos. Como afirma Octavio Paz en *El arco y la lira*: “Lenguaje y mito son vastas metáforas de la realidad. [...] Sabemos, por otra parte, que rito y mito son realidades inseparables [...] el mito es un pasado que es un futuro dispuesto a realizarse en un presente [...] es una realidad flotante, siempre dispuesta a encarnar y volver a ser” (34 y 58). El mito, como música y danza, palabra y conocimiento, siempre reencarna en el rito. Es verdad y enseñanza, es una explicación poética de la realidad. El mito y el rito son las primeras creaciones artísticas de la humanidad al trascender lo material en formas espirituales. Las mitologías contienen la sabiduría del arte y la cultura.

“Como sucede con toda realidad y más aun con las estructurantes de lo humano, todo mito se inscribe en una totalidad siempre abierta desde la cual se llena de significaciones” (Urbina, 1992, 14). El mito siempre se recrea en el rito por ser una totalidad abierta de significaciones y por entrañar los arquetipos inmortales del universo. En sus palabras y sus ceremonias, en su conocimiento y su conexión con las divinidades, los rituales forjan las principales actividades humanas al preservar las raíces que nutren cada instante de la vida. Toda actividad, todo momento y todo suceso que entraña el mito lo immortaliza con el poder de la palabra poética. La tradición oral y las obras artísticas que mantienen vivos los mitos surgen de la reencarnación vital del ritual. De esta forma,

Los principios con los que se organiza la vida cotidiana de las naciones uitoto y muinane están en función preponderante del mito y de su eficacia —para la caza, la siembra, la curación, la educación, la fiesta, la procreación, la trascendencia— pero son inherentes a la condición humana, y por ello se trasladan con naturalidad más allá de las fronteras, de sus territorios, donde podemos tomarlos para nuestra propia convivencia. (Escobar 9)

Los mitos contienen en sus palabras las verdades, los saberes y todo el cosmos de las culturas humanas. Urbina los hace parte de su poesía; recreando los mitos, se inspira en ellos y con sus poemas los dota de toda su vivencia, su pensamiento, sus palabras y su capacidad poética.

En Urbina el mito es trazo, gesto, palabra viva. Alimentando su escritura de otras literaturas y culturas, su obra se nutre de danzas, fotografías, vivencias, saberes, filosofías y poemas. En él, las artes y las ciencias se fusionan para obtener un mayor conocimiento de lo humano. El mito y el rito convergen en el poema para alcanzar la belleza y el conocimiento, el arte como forma de conocimiento y ritualidad. Al estudiar las culturas de la antigüedad grecolatina y oriental, el profesor de la Universidad Nacional encuentra las claves que le permitirán

sumergirse en la sabiduría indígena amazónica. Su recorrido por la filosofía, la antropología, la historia y el arte enriquecieron su visión para poder plasmar en la poesía y la investigación los pilares principales de nuestros ancestros nativos de la tierra americana. Sin duda, en la poesía colombiana, este retorno al mito en su plenitud primigenia es un gran logro que nos permite recuperar la parte más esencial de nuestra cultura: el legado de los indígenas. En palabras del propio autor, tomadas de su libro *Las hojas del poder*:

Para quien se demora en los mitos, “llegar” (¿a dónde?) no importa. Se está en lo que se apasiona: la vida misma es sólo senderos; la muerte es la llegada; siempre estará al final de todos ellos. Importa demorarse Quien se demora en los mitos hace del mundo un poema (*Poiema*: con el sentido que le da Tales de Mileto, según el fragmento consignado por Diógenes Laercio, Vida de los filósofos ilustres, I, 35. (Diles/Kranz, A, 11 –I 71, 11); dice: “El mundo es el ser más bello porque es el *poiema* de Dios”), no un agregado de cosas sino un conjunto en que cada elemento simboliza el todo... cuando quien los recorre es un admirador empedernido, demoran el arribo o, mejor aún , no van a parte alguna, son “sendas perdidas” (Heidegger) (Retomo el título —Holzwege— de una obra del pensador alemán; “son los caminos del bosque”, que no van a parte alguna porque se hicieron simplemente para recorrerlos, allí puede hacerse presente lo olvidado: el ser) hechas para el deambular asombrado. (1992, 14)

Urbina no se acerca a los mitos y las culturas indígenas desde la visión del extranjero, porque le apasionan, porque siente que regresa a los senderos de sus raíces más profundas, porque sabe que las palabras del abuelo van dirigidas a él como a cualquiera de sus hijos. Asombrado al caminar por la selva del conocimiento milenario, comprende que la sabiduría indígena no es un fósil que hay que disecar, sino un legado inmenso y salvador que hay que rescatar de las garras de la civilización occidental. En este autor el mito carga de significación al poema, como éste al mito; el autor nutre la savia de su obra con las aguas de la filosofía, la literatura, la fotografía, las ciencias humanas y el conocimiento occidental para fusionarlo con el pensamiento y los mitos indígenas amazónicos, formando el árbol milenario del arte que crece en la orilla de los ríos y los mares. Tres libros suyos encarnan el arte de la sabiduría indígena: *DİİJOMA. El hombre serpiente águila*, *Amazonas: naturaleza y cultura* y *Las hojas del poder*.

En *DİİJOMA* se relata un bakaki amazónico: la narración de un error, de un mal engendrado que afecta al individuo y a la comunidad, de una historia negativa y prohibida. El mito uitoto del brujo Dİİjoma que busca nuevos caminos del saber-poder, es la esencia del libro de Urbina. Dİİjoma quería entrar al agua, para lo cual buscó el remedio que lo convertiría en Boa. Tomó la poción del bejuco sagrado y comenzó la metamorfosis con el signo de la sierpe en su frente.

Pero incumplió las dietas que se guardan cuando se trata con lo fascinante (No al ají, al dulce y a la mujer),

[...] él y su mujer fecundan con su abrazo la tierra del plantío. Días después, el cacique se baña en la quebrada; entonces, sin notarlo, hace caer aquello de su frente cuando ya el poder estaba casi a punto de hacerlo emprender el viaje entre las aguas. Se olvidó del asunto. ¡Ignorante! ¿Acaso es posible hurgar en lo insólito, revolver lo desconocido y olvidarse, después, de todo? Los caminos hay que recorrerlos. No hay sendas de retorno. Cuando se vuelve ya es otro el bosque, es otra la mirada, es otro es que espera, es otro quien regresa. (2004, 57)

Dijjoma es el brujo que se va a convertir en boa y en águila para conocer nuevos caminos de lo insólito, para convertirse en el hombre místico que une cielo y tierra en su camino, las cimas y las simas de la existencia. Pero este brujo olvida lo que el chamán verdadero sabe: no hay sendas de retorno cuando se trata con lo sagrado; por esto es un bakaki y una de sus principales enseñanzas es “la de ser responsables no dejando cabos sueltos, en este caso (Dijjoma), convocar fuerzas y dejarlas en el aire sin contenerlas en la obra” (Urbina, 2004, 57). El chamán es el mediador de los mundos, es quien articula las fuerzas sagradas y, como el amor para los indígenas, tiene una influencia cósmica. En sus viajes con las plantas sagradas está el conocimiento, la medicina, la plegaria y la profecía. El chamán transforma la negación de la vida en la afirmación vital, la maldición en bendición. Sale de la multiplicidad para encontrar la unidad primigenia y recobrar la fuerza para plantarse en el ser de la plenitud. El verdadero chamán baila para vivir y vive para bailar, como el verdadero poeta escribe para vivir y vive para escribir.

La vivencia chamánica fragua una identificación entre el oficiante y el ave. Como el objetivo del vuelo del chamán es ver a cabalidad el mundo, cerniéndose sobre él para dimensionar y ubicar la partija (problema), la identificación se hará con aquellas aves que hacen del vuelo no un simple modo de traslación, sino un medio para descubrir: “[...] El chamán al volar lo hará como águila o gavián. Este alejarse de lo inmediato para visualizar el conjunto y en él ubicar la parte, que cobra así sentido, constituye la esencia de la cosmovisión” (Urbina, 1992, 21-22).

El chamán se convierte, por medio de su conocimiento o descubrimiento de las plantas sagradas, en el humano capaz de volar y sumergirse, de curar y convertir un *bakaki* (relato de una historia negativa y prohibida) en un *rafue* (la palabra cargada de vida que amanece en el baile). Capaz de divagar, de perderse y encontrarse en el bosque de símbolos con la fluidez del agua, el vuelo del ave, las raíces del árbol y la luz de los astros, el chamán encarna la plenitud del verdade-

ro artista, el gran sabio, el hombre milenario. Es el ser capaz de transformarse, de conocer todas las esencias y todos los ámbitos. En el siguiente poema, tomado del libro *Amazonas: naturaleza y cultura*, se puede ver claramente esta figura del chamán que se transforma en otro ser para recuperarse más engrandecido:

Hombre-Tigre

Cuando masco Yerba-Sagrada
recuerdo
la Palabra-Noche del Abuelo
hablando del Manchado en la penumbra.

Mientras bebo Yerba-de-Lejanías

Siento

Al compás del Canto-Ala del Brujo

Que mi piel se motea

Con el juego de luz entre la fronda

Cuando fumo Yerba-de-Silencios

Me viene de la Noche

El apenas rumor de la palabra-Acecho.

Mientras la Abuela ciñe
la Pulsera-Garra
siento la fuerza de la Selva antigua
en mis uñas sedientas.

Mientras cuelgo en mi cuello el collar Colmillo-Muerte. Blanca

Mi sangre va diciendo que soy ese:

Garra y Piel-Noche-Día,

Rugido y Diente. (1986, 90)

Urbina también poetiza el uso de las hierbas sagradas para alcanzar la transformación, la revelación y la inspiración con su poder ritual, físico y espiritual. Junto a las yerbas están los animales chamánicos. El águila, el gavilán, el tigre, y en especial la boa son seres totémicos para las culturas amazónicas. La serpiente es fundamental en la cosmogonía de los indígenas de la Amazonia, al ser el origen y la danza sagrada. De ella vienen los cuatro pueblos de la selva, es la gran madre, la serpiente líquida del río Amazonas. “Anaconda ancestral” es el poema con que el autor comienza el mito de *DïïjOMA* y el que narra poéticamente la

importancia de la serpiente en las culturas amazónicas. Hay una particularidad hermosa de este poema (aunque todo él es absolutamente bello): en el texto original las palabras forman el cuerpo ondulado de una serpiente, donde se ve claramente el innegable talento poético del autor. El poema, escrito con trazos pictóricos, se relaciona con el mito del origen de la humanidad a partir de la serpiente, como se muestra en los petroglifos fotografiados por el mismo autor y expuestos en el libro. En el poema se ve la totalidad del cosmos, como origen y fin, como árbol de los alimentos, como procreadora de las estirpes de la selva, como río, como canoa, como fertilidad, como maloca, como arco iris, como “Boa de las estrellas donde divaga el alma de los muertos. Anaconda tambor, su retumbar nos llama a cantar y bailar para ser Uno” (2004, 42). El autor, con una capacidad poética deslumbrante, muestra la totalidad de la cosmogonía uitoto encarnada en el mito de la anaconda ancestral, el mito que se recrea en la cotidianidad y que revive siempre en el baile sagrado. Otra composición suya que ilustra la unidad de los pueblos en el baile mítico es el siguiente poema, perteneciente al libro *Amazonas: naturaleza y cultura*:

La Sierpe del Origen
Del Oriente yo vine
Y en mi larga aventura
Fui la Canoa-Culebra.
Remontando los ríos
Inventé las rutas,
Le di nombre a los límites
Fui el comienzo de los tantos pueblos
Entre la muchedumbre de los árboles.
¡Ven a ser Uno entre mi Danza!
Danza de Serpiente
Fluida como el agua del Origen. (1986, 120)

Según Urbina, los uitoto bailan para vivir y viven para bailar. En el baile, que es rito, se revive el mito, se vuelve a encarnar la serpiente del origen, se vuelve a ser Uno. De ella sale también la pareja de tambores rituales: el maguare, que con sus sonidos convoca al rito del Yadiko, el baile de la boa ancestral, que representan a la mujer y al hombre.

En *DİİJOMA* aparece narrado el principio de este baile y del palo del yadiko: “Con ese almidón deben construir maloca nuevamente, y no lo gasten todo hasta labrar el palo del yadiko, para que la fiesta solemne que remate el ciclo de esta ruta tan poblada de rabias y de engaños, fracasos y castigos” (2004, 68). Pero el ritual del baile también es un torneo del conocimiento. Los diferentes sabedores se reúnen en una especie de concurso durante el ritual para invocar “El buen y profundo Saber, base del correcto manejo ritual, trae como consecuencia que la gente medre: buena salud, armonía social, abundancia de alimentos, respeto de los otros clanes, ritmos cósmicos regulares. Estos buenos manejos permiten que los enemigos sociales y cósmicos no puedan dañar al grupo” (2004, 68). El baile une, cura, protege e invoca la unidad primigenia que nos hermana con el cosmos y nos convierte en parte de todo.

En la cosmogonía uitoto todos los hombres son los mismos porque todos somos trozos de la misma boa original. Los pueblos nacieron de pedazos iguales en que fue repartida la gran culebra para poblar la tierra. La repartición se realizó con tanta prudencia e igualdad para que desde “La Sierpe del Origen” los hombres nacieran con justicia y respeto. Junto al mito de la gran boa de los comienzos, Urbina plasma los viajes del chamán con sus plantas y animales sagrados en *DİİJOMA*:

Y el hombre entre el abajo y el arriba, sintetizándolos. Hombre que al requerir fundamento descende a las raíces del mundo haciéndose uno con la poderosa anaconda, la que cava túneles acuosos y baja sumergida entre los ríos hasta topar con el canto de la mar-origen para luego retornar al punto de partida y dar comienzo y sentido a los pueblos. Y el hombre entre el arriba y el abajo, reuniéndolos. Buscando dominio se hace uno con el águila arpía, la majestuosa predatora de las selvas húmedas tropicales; cerniéndose en lontananzas y cercanías, estructurando al verdadero hombre: el chamán que es capaz de divagar con fluidez entre cimas y simas y en las “sendas perdidas” del bosque de los símbolos. (2004, contraportada)

El siguiente poema de Urbina muestra la transformación del chamán en serpiente y en águila, su ser ecuménico que abarca la totalidad del universo en su viaje poético:

Síntesis

Yo, dueño de los límites, Señor de la Palabra

Y el Silencio, erguido más aún entre el Ensueño

Que en la breve vigilia de los hombres.

Mi rostro circundado por la Sierpe
Formadora de ríos y de selvas
Con el aliento oscuro de la Tierra.
Mi corona de plumas...
Yo, Gavilán que en lo alto
Voy bebiendo la fuerza de los Soles
Para hundirme en mí mismo,
Para ser Yo mismo:
Ala del día, Sierpe de la Noche.
... Río Amazonas:
Serpiente que se arrastra en sus meandros
Coronada de Selvas. (1996, 104)

El chamán crece infinitamente, vuela y se hunde en lo profundo nutriéndose de la fuerza de la naturaleza para conocer lo desconocido. El chamán es el gran sanador alucinado y el verdadero visionario. Él une los caminos de lo terrenal y lo divino, lo mortal y lo inmortal, lo mágico y lo sagrado. Con su danza y su música, con su palabra viva, el brujo es sacerdote y poeta, médico y caminante, águila y serpiente. Con la inspiración de las plantas sagradas y sus poderes místicos, recorre los caminos del universo para enriquecer la sabiduría de sus ancestros y sembrarla en sus descendientes. Él es capaz de leer los grandes libros de la selva, los árboles milenarios que llenan sus ramas con las hojas del poder, con las palabras de la vida. Con el don de los dioses, la vitalidad de la naturaleza y la sabiduría de su cultura, el chamán indígena es el gran hombre serpiente águila que retorna de los abismos y las cumbres renacido en la magia sagrada de sus caminos. Su viaje no es un periplo sencillamente, es la búsqueda de la salud, la bendición y el arte de la sabiduría.

Don de las Fuerzas

Hoja para hablar
La Lengua de las Fuerzas.
Hoja para curar
Alejando el hechizo.
Hoja para sentirse Uno

Con los Otros

Hoja para recordar

La Palabra que viene con la sangre,

Que llega de tan lejos

Y es tan honda. (1992, 12)

Uno de los rituales más importantes para las culturas amazónicas, y que está poetizado en la obra de Urbina, es el ritual del *mambeadero*. En *Las hojas del poder*, el autor muestra el proceso de recolección, preparación y uso de la coca por medio de fotografías y poemas (“Yo siembro coca”, “Yo cuido la coca”, “Yo cosecho la coca”, “Yo recojo hojas de yarumo”, “Yo tuesto coca”, “Yo pilo coca”, “Yo mezclo la coca y el yarumo”, “Yo cierno coca”, “Yo reparto coca”, “Yo mambeo” y “Mambear”). Además, narra el mito sobre el origen de esta planta y la experiencia con la “coca del blanco” (el bazuco y la cocaína). El árbol de coca es considerado por los uitoto como su libro sagrado, por que cada hoja es palabra divina. “La coca, símbolo de la lengua (órgano) que permite habla, hace grabar y recordar lo dicho en el mambeadero. Allí el ‘hombre sentado’, sea el sabedor en su banco ritual, vertebrata la realidad a través de su carrera” (1992, 17). La coca es la planta de la palabra, el símbolo del habla, y para los uitoto pronunciar una palabra es convocar un poder, una fuerza que si no es plasmada o desfogada en la obra puede llegar a ser dañina. Las palabras fueron un regalo de los dioses, por esto son sagradas y poderosas. En la coca se halla el ritual de la palabra, se halla el *rafue*, que significa la palabra fuerte, de poder, y la obligación de hacerla amanecer (este término es particularmente poético y común en estas culturas, es crear, hacer, llevar la fuerza invocada por la palabra a la obra). “Literalmente: *ra* (cosa) ante todo cosa en donde se visualiza el poder, y *fue* (boca): por tanto, palabra poderosa, y por extensión el saber concretado en obras: acciones y objetos que resultan símbolos de un saber fuerte” (1992, 76).

La hoja del poder (coca) y la palabra de poder (*rafue*) desembocan en el conocimiento, en el mito y en el ritual. En los uitoto y en los muinanes cada parte fundamental de su cultura tiene un mito y una aplicabilidad cotidiana en el rito. Entre éstos se encuentra la maloca, que es un microcosmos, una representación estructural que contiene la forma del mundo y del génesis, porque la construcción de la maloca y las acciones que en ella suceden retrotraen la cosmogonía. La maloca también representa la madre cósmica, donde el coqueadero es el útero, el sitio donde nacen las palabras y el conocimiento de los hombres. Otro instrumento fundamental en la cosmogonía indígena es el canasto, considerado

como metáfora del universo, el tejido divino, y del hombre que es un canasto de palabras.

La palabra no sólo es el hilo (fibra) con que se teje la trama del canasto (continente= orden, esquema, sistema); también va dando lugar al contenido: el saber mismo. La “palabra” en cuestión es la palabra del Sabedor Primordial, cuyo tejido y contenido es el mismo, más todas las realidades generadas por su poder. Al entregarla (depositarla) al Hijo (sucesor ritual), construye éste y lo llena. Este arquetipo de aprendiz que en su trabajo nocturno va construyéndose como sabedor (=canasto) mediante las palabras-germen del preceptor, y se va llenando al recibir en depósito el saber aquilatado por la etnia a través de su devenir milenar. (1992, 77)

En el siguiente poema de Urbina, también se ve la relación del canasto con la coca, el *mambear* y el abuelo (elemento también fundamental en el pensamiento indígena, relacionado con la sabiduría):

Mambeador

Abuelo-Canasto,
Depositario de miles y miles de Palabras;
Hojas que pasa repasando el Libro-Árbol.
Abuelo-Semilla
Que darás a otros
Para que crezcan en Saber y Vida.
Abuelo-Silencio.
Cada arruga en tu rostro
Es andadura
De mil senderos
Andados sin alardes.
Abuelo-Palabra
Cada Palabra tuya
Es como un río (1992, 53)

Este poema expresa perfectamente la concepción del Abuelo, como un canasto de las palabras que recoge del mito y las hojas del poder, como sembrador en los otros de las tradiciones y los conocimientos para que “crezcan en Saber

y Vida”, como silencio y experiencia, caminante de mil senderos “andados sin alardes” y como palabra (y es aquí donde Urbina logra un verso absolutamente hermoso y profundo), porque “Cada palabra tuya es como un río”. Como en el canasto, en la cosmogonía, la mitología y la cotidianidad de estas culturas amazónicas todo se entrelaza, la vida y la muerte son el gran tejido del universo. En el mambadero (lugar sagrado de la maloca) el mito sacraliza la cotidianidad al explicar lo más profundo y original para resolver lo más simple y efímero. En este ritual nocturno se mezclan la coca y el yarumo para hacer el mambe: “Con la mezcla/ la vibración primera/ se suaviza y humana/ Revolviendo Sonido y Silencio/ se encuentra, meditando,/ la Palabra más justa./ Así:/ coca y ceniza/ Mujer y hombre/ Abajo y arriba, Águila y serpiente/ Crudo y cocido/ Izquierda y derecha/ Sonido y Silencio... y la Palabra hecha de Sonido y Silencio” (1992, 45). Este poema, titulado “Yo mezcló la coca y el yarumo”, explica la necesidad y el fundamento de esta cooperación de fuerzas, sonidos y silencios. En las culturas indígenas amazónicas hay varias plantas rituales aparte de estas dos, como el tabaco y el yajé. Estas hierbas sagradas son llamadas *enteógenos*: porque hacen nacer un dios dentro del hombre, un dios que lo introduce en el ciclo natural y le permite encontrar la armonía con el cosmos. Las mujeres (pensamiento hermoso en los indígenas) no necesitan de estas plantas porque no requieren un agente externo para entrar en el ciclo natural. Ellas, con la menstruación y la capacidad de dar a luz, ya tienen la armonía y el dios interno.

A lo largo de las obras analizadas de Fernando Urbina se puede encontrar, como en las mitologías de los uitotos y los muinanes, un gran tejido, un gran canasto que contiene las hojas del poder, las palabras vivas, el arte de la sabiduría indígena. El autor utiliza poemas y fotos que se unen a la investigación filosófica y antropológica para abarcar en su prosa la totalidad mítica de la cosmogonía de los muinanes y los uitoto. En su poesía convergen el saber ancestral de los indígenas y las grandes ramas del conocimiento occidental. Para él, el estudio es una forma cognitiva y poética. En su obra expresa la creación artística que surge de los mitos y las costumbres de estos pueblos de la selva. Como en la mezcla de la coca y el yarumo (y todas las dualidades que se unen evocadas en el poema), en él las disciplinas del saber se unen para encontrar y resaltar lo humano, para abarcarlo en toda su totalidad. Además, propone al conocimiento indígena como una gran fuente que enriquece y equilibra la cultura occidental, cada día más proclive a la destrucción:

La sabiduría de los indígenas amazónicos, entre otros, ha podido equilibrar los dos caminos: el de las alturas que permite el manejo de la realidad natural mediante tecnologías apropiadas, de mínimo impacto ambiental, y el de las profundidades que se posibilita la compenetración

vital con un entorno del que se siente parte y no amo. Díjoma, luego de haber aunado en él la totalidad, como sierpe y como ave, muere y su cuerpo es repartido entre la comunidad: hecho atuendo, instrumento musical, canto y danza, se integra a la vida predicando alianzas. (1992, 23)

Como el chamán, el verdadero conocedor para Urbina es el conciliador del conocimiento, intermediario de las sabidurías occidental e indígena, quien entra en lo dionisiaco del arte y lo apolíneo de la ciencia, en las profundidades de la poesía y en la altura de las ideas. Es el poeta y el científico, y más allá: filósofo y antropólogo. Su obra es un ejemplo claro del quehacer chamánico, de su concepción del cosmos influenciado por estos dos mundos que en vez de chocar se alimentan para obtener un conocimiento supremo, la armonía del arte y la ciencia.

Por fortuna, la sociedad moderna, que con creciente peligro depende más y más de sus instrumentos técnicos, no ha podido clausurar del todo los caminos de la auténtica comprensión, en donde los seres todos entran en el ámbito del diálogo; de no hacerlo, los días de la humanidad estarían contados. Aún el espíritu totalizador del hombre renace en cada creación pura, científica o artística, es decir, alejada de los artificios bursátiles que tratan de domesticarla haciéndola otro artículo consumista, alienada por el poder económico y político. (1992, 23)

En Urbina está el espíritu totalizador, la esencia chamánica del artista, la reconciliación del entorno y el conocimiento, del saber ancestral y cultural con la obra estética. En sus imágenes y palabras está el verdadero hombre, el verdadero mediador de mundos, el artista filósofo que tan desesperadamente buscó Nietzsche y que con su obra trasciende “todos los silencios”.

La Palabra y la Imagen

En la sombra el abuelo nos dijo La Palabra,

La que otra noche oyó del más anciano

Cuyos años lo hacían casi origen.

Y el otro

El que empuño cinceles que cantaban

Talló su sueño entre la piedra antigua

Para durar

Más allá de todos los silencios. (1986, 145)

Obras citadas

Escobar Araújo, Ana Milena. “Presentación”. En: Fernando Urbina. *Dĩjoma. El hombre serpiente águila*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004, 9.

Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Urbina, Fernando. “Definición de mito”. Clase de Literaturas Indígenas de América, Universidad Javeriana, Bogotá: 2005.

_____. *DĩjOMA. El hombre serpiente águila*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004.

_____. *Las hojas del poder*. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1992.

_____. *Amazonas: naturaleza y cultura*. Bogotá: Banco de Occidente, 1986.

